

VII Jornadas de Sociología de la UNLP

“Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales”
La Plata, 5, 6 y 7 de diciembre de 2012

Autores:

Mgter. Avalle, Gerardo. Pertenencia Institucional: Colectivo de Investigación “El Llano en Llamas” www.llanocba.com.ar. Facultad de Ciencia Política y RRII (UCC). E-Mail: avallegera@hotmail.com

Lic. Ma. Gabriela, BrandánZehnder. Pertenencia Institucional: Colectivo de Investigación “El Llano en Llamas” www.llanocba.com.ar. Facultad de Ciencia Política y RRII (UCC). CONICET. E-mail: mbrandanzehnder@gmail.com

Gatica, Santiago. Pertenencia Institucional: Colectivo de Investigación “El Llano en Llamas” www.llanocba.com.ar. Facultad de Ciencia Política y RRII (UCC). E-mail: gatica_03@hotmail.com

Mesa 28: Los sentidos del trabajo. Cultura, subjetividad e identidades en el mundo del trabajo.

Título:

**Subjetividades en las políticas laborales:
un estudio del programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo en Córdoba.**

Introducción

La situación e inserción laboral de los jóvenes en el mundo y en Argentina es preocupante en tanto es una problemática que refiere a uno de los sectores afectados por el desempleo más difícil de incorporar al mundo del trabajo. Los altos niveles de desempleo asociados al tramo etario entre los 18 y los 24 años, así como la precariedad e informalidad en las que desempeñan sus tareas, definen un escenario poco prometedor para el futuro de estos jóvenes.

Sin embargo, este panorama no se corresponde únicamente con un contexto de crisis económica global ya que, como sostiene la OIT, “durante los períodos de contracción económica, los jóvenes acentuaron sus indicadores de desempleo, precariedad e inestabilidad laboral y, aún en períodos de prosperidad económica, han manifestado sistemáticamente mayor vulnerabilidad ante estas problemáticas” (OIT, 2011:1)

El supuesto central estructurado para dar sentido a esta situación es que *los jóvenes tienen un vínculo que se puede describir como “frágil” con el mercado de trabajo*. Las restricciones estructurales propias de los mercados de trabajo, los condicionantes socio-demográficos particulares (sexo, nivel educativo, sub-tramo etario, etc.); las trayectorias laborales personales, los mecanismos institucionales, entre otros; darían cuenta de la complejidad a partir de la cual ese débil vínculo se sostiene.

Esto ha dado lugar a la emergencia en los últimos años, tanto en nuestro país y en muchos otros, de una serie de políticas orientadas a lograr la inclusión laboral de este sector poblacional, que se desplazan en un arco que va desde programas destinados a fortalecer las competencias educativas (formales y profesionales), garantizar el primer empleo, fomentar el *emprendedurismo*, orientar e informar a los jóvenes en la búsqueda de trabajo, etc.

Cada una de estas políticas y programas se corresponden con diagnósticos determinados respecto a las causas que dificultan la inclusión laboral de los jóvenes y dan cuenta de los mecanismos que, desde una lógica político-institucional, se disponen para atender a esta problemática.

Entendiendo que la inclusión laboral de los jóvenes debe ser abordada como un proceso complejo y multidimensional y ya no exclusivamente como un tránsito lineal y rápido desde la educación al mundo del trabajo, algunos autores han señalado la importancia de tres dimensiones: a) los factores estructurales; b) las oportunidades y especificidades de la inserción según las características socio-demográficas individuales; c) las mediaciones institucionales y actores que participan del proceso de inserción (Jacinto, 2010b).

Ciertamente, la dimensión institucional y los mecanismos y dispositivos que se implementan a partir de ella, constituyen un elemento central en el análisis, pero lejos de pensar una articulación unilineal y desprovista de sentidos entre este aspecto y la dimensión subjetiva de los jóvenes¹, emergen otras relaciones entre ambos. De esta manera, las subjetividades de los jóvenes, sus sentidos en relación al trabajo, al no-trabajo, derivan no sólo de sus trayectorias y experiencias individuales sino también, de las construcciones discursivas que operan desde las mismas lógicas político-institucionales en las que participan.

Así, más allá de pensar el éxito y fracaso de los dispositivos institucionales a partir de dimensiones cuantitativas, es nuestro objetivo dar cuenta de los sentidos que se ponen en juego a partir de los mismos y de la apropiación o reapropiación que los sujetos realizan de esos sentidos, a los fines de comprender los procesos de subjetivación que se habilitan a partir de ellos.

¹Puntualmente en relación a lo institucional, se sostiene que ésta es una dimensión central en el proceso de inserción en tanto opera mediando entre las condiciones estructurales y las dimensiones propiamente subjetivas de los jóvenes. Así, “la manera en que se conforman las trayectorias individuales está articulada con los pasajes y experiencias institucionales, y es necesario comprender las articulaciones y procesos que éstas despliegan en las biografías personales” (Jacinto, 2010b:28).

Para esto, analizamos en esta presentación las opiniones y sentidos de jóvenes que participaron durante el año 2011 en el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo en la Ciudad de Córdoba y en Villa Allende, Provincia de Córdoba. Intentaremos adentrarnos en sus significaciones, interpretaciones, prácticas y re-apropiaciones en relación al Programa, al trabajo/no-trabajo, y al Estado.

La relevancia de detenernos puntualmente en este Programa es que se constituye, desde el año 2008, en el dispositivo gubernamental de más amplio alcance a nivel nacional, orientado a la mejora de la empleabilidad del sector juvenil.

Estrategia de construcción y análisis de datos

El Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo (PJM YMT) nace en el año 2008 en el marco general del Plan Integral para la Promoción del Empleo “Más y Mejor Trabajo”, a cargo del MTEySS. Su *cuerpo normativo* se compone de dos resoluciones: La Res. 497/2008 que le da origen y la Res. 261/2008 que se constituye en su reglamento operativo. El PJM YMT se propone crear nuevas herramientas para la *mejora de la empleabilidad* y la *inserción laboral* de los jóvenes y está orientado a la población de jóvenes de 18 a 24 años de edad, que tengan residencia permanente en el país, no hayan completado el nivel primario y/o secundario de escolaridad y se encuentren desempleados.²

Bajo este marco, se elaboró una muestra representativa de los y las jóvenes inscriptas en este trayecto de formación y trabajo en las ciudades de Villa Allende y Córdoba. El tamaño de la muestra fue de 160 jóvenes, seleccionados al azar, durante los meses de junio-julio de 2011. La muestra se distribuyó proporcionalmente en la cantidad de jóvenes adheridos al programa, según distribución geográfica en esos dos municipios de la Provincia de Córdoba.

El criterio de selección de estos dos municipios se justifica en la trayectoria que cada uno de ellos posee en la implementación del Programa. Mientras el Municipio de Villa Allende tiene una trayectoria más larga de puesta en funcionamiento de las prestaciones, el de la Ciudad de Córdoba es más reciente. En este sentido, el criterio de mayor institucionalización del programa operó en la selección a los fines de alcanzar comparaciones en este aspecto.

² El objetivo central del programa es con el “generar oportunidades de inclusión social y laboral de las y los jóvenes a través de acciones integradas que les permitan identificar el perfil profesional en el cual deseen desempeñarse, finalizar su escolaridad obligatoria, realizar experiencias de formación y/o de prácticas calificantes en ambientes de trabajo, iniciar una actividad productiva de manera independiente o insertarse en un empleo.” (Art. 1, Res. 497/2008)

El instrumento de recolección de datos utilizado fue de carácter semi-estructurado, con una combinación de preguntas cerradas múltiple opción y preguntas de carácter abierto. La selección del mismo estuvo orientado a combinar, por un lado una recolección masiva de los datos, pero sin dejar de atender a las percepciones e interpretaciones subjetivas de los jóvenes beneficiarios, apelando al uso de diferenciales semánticos respecto de varias temáticas. El instrumento se estructuró en torno a cinco ejes analíticos: a) Características socio-económicas y culturales de los jóvenes; b) Trayectorias laborales individuales y familiares; c) Participación del PJMYMT; d) Construcciones de sentido en torno al trabajo y al Estado; e) Participación política.

A partir de los resultados obtenidos, en esta instancia de carácter inicial y exploratoria, asistidos por un conjunto de herramientas provistas por la estadística descriptiva, procedimos a organizar el presente trabajo de modo tal de articular aquello que el dato presenta, el ordenamiento específico que asume lo empírico frente a la realidad que PJMYMT genera, con un conjunto de interpretaciones, debates y análisis que se desarrollan sobre la materia, de modo tal de tensionar al tiempo que encontrar un camino o guía para comprender los procesos de apropiación, distanciamiento o dislocaciones que se generan entre la política pública y la población al que ésta se dirige. A su vez, complementamos la interpretación de las apropiaciones que hacen los jóvenes, con entrevistas en profundidad a beneficiarios del programa, al mismo tiempo que, para alcanzar una comprensión más acabada del programa, utilizamos entrevistas semi-estructuradas realizadas a funcionarios del mismo.

Los jóvenes, el trabajo y sus números

En esta sección describimos más detalladamente la situación del empleo/desempleo juvenil, ya que consideramos que una caracterización más precisa de esta problemática nos permite delinear y reconocer algunos elementos que luego serán retomados para el análisis.

Desde el año 2003, Argentina ha experimentado una recuperación económica sostenida que se refleja en los principales indicadores macroeconómicos, entre éstos, las tasas de desocupación. Así, tras haber alcanzado en el año 2002 el pico histórico más elevado de

desempleo, con un promedio de alrededor del 21,5% de la PEA³, en la actualidad la población desocupada representa en el segundo trimestre de 2012 el 7,2%.⁴

Pese a estos indicadores generales, si realizamos una lectura más desmenuzada de la situación de los diferentes grupos etarios dentro de la PEA, se pueden advertir diferencias importantes que dan cuenta de una serie de desigualdades al interior de este conjunto heterogéneo de *población*⁵. Es justamente esta heterogeneidad la que impone una reducción de la escala y la efectividad de toda operatoria política de contención/asistencia. En tanto diversa, esta población requiere ser localizada, diferenciada, y luego incluida en diferentes operatorias de gobierno o regulación de modo tal, como señala Foucault (2010), de maximizar la capacidad productiva (económica) y minimizar su desobediencia (política).

Esto en alguna medida, puede ser extendido a otras divisiones dentro de la PEA, como el rubro de actividad, el género, los niveles formativos, que se esconden tras las cifras agregadas y que dan cuenta de las diferentes situaciones que cada uno de estos grupos asiste y reflejan el impacto de la segmentación y heterogeneidad de la fuerza de trabajo argentina y, los resultados diferenciales que la evolución económica y social de nuestro país en los últimos 10 años ha tenido en cada una de estas categorías sub-poblacionales del trabajo.

A los fines de este escrito, nos centraremos en el grupo de población que refiere a los y las jóvenes de entre 18 y 24 años de edad quienes al promediar el año 2011 representaban una tasa de desempleo del orden del 17,8%, permaneciendo en el nivel de los dos dígitos, en relación al 7,3% para el resto de la PEA en el mismo período. Por otra parte, un aspecto que no hay que desestimar sobre la relación de los jóvenes con el mundo del trabajo son las condiciones en las que estos acceden al mismo. Así, las condiciones de informalidad o precarización laboral que este grupo poblacional representa resulta alarmante ya que el 55% de los jóvenes de la Argentina en el segundo trimestre de 2011 se encontraban desempeñando sus tareas en condiciones de trabajo

³ Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2008) *Cambios en el Mercado de Trabajo durante el período 2003-2008*.

⁴ Datos extraídos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. www.indec.gov.ar

⁵ El concepto de “población” es ampliamente trabajado por Foucault (2007 y 2012) para hacer referencia a ese conjunto de personas que en sí mismas no constituyen un sujeto político sino que, en el marco de una operatoria de gestión de la población, constituyen una categoría, un tipo *de*, una clasificación, sobre la cual se despliegan técnicas específicas de control y regulación de los cuerpos. Una dinámica de “biopoder” tendiente, en este análisis, a la reducción de las condiciones de *inempleabilidad* y, en consecuencia, de ese conjunto de población *desempleada*, al tiempo que desarrolla técnicas específicas de gobierno que fijan los límites, lo enunciable y lo posible de ser inscripto en una u otra posición, una “biopolítica” montada para administrar lo que es un trabajo, qué condiciones se requieren para él, y quiénes acceden al mismo.

no-registrado, mientras que esta misma tasa para el sector adulto disminuye alrededor de un 30%.⁶

Puntualmente para la provincia de Córdoba, esta situación se reproduce. La tasa de desocupación general de la Provincia para el segundo trimestre de 2012 corresponde al 8,6% mientras que para los jóvenes de entre 18 y 24 años de edad, alcanza el 13,4%. De los jóvenes que se encuentran incorporados al mercado de trabajo, el 34% se desempeña en actividades informales o no registradas.⁷

La persistencia de estos indicadores, ha dado lugar a la emergencia de una multiplicidad de acciones desde el ámbito estatal orientados a la mejora de las condiciones laborales de los jóvenes; algunas en el nivel normativo a partir de la sanción de leyes específicas⁸; otras, más orientadas a las intervenciones en el campo de la protección social. Así, se diseñaron e implementaron programas para jóvenes con problemas de empleo y programas de seguridad económica para apoyar la inserción y la retención escolar, siendo el PJMyMT el más significativo de los últimos tiempos.

Como hemos señalado al inicio de esta presentación, detenernos en los programas gubernamentales destinados a los jóvenes para mejorar su inclusión social y laboral, tiene por objeto indagar respecto de la manera en que estos dispositivos gubernamentales producen efectos significativos sobre los sujetos. Expuestos a una lógica permanente de *double bind* (Ciuffolini, 2010), son a la vez cubiertos por una operatoria *totalizante*, que no responde solamente al accionar estatal, si bien este es uno de sus principales promotores, consistente en la incorporación al mundo del trabajo –y del consumo– como horizonte de cada historia de vida. A escala cultural⁹ existe una clara construcción que exige como parte del proceso vital, el tránsito por el mundo del trabajo, de ahí también las enconadas reacciones frente a los programas que tienen a operar como contención de quienes, por fuera de este discurso, no logran acceder. Y, por otro lado, una operatoria al extremo *individualizante* que importa un seguimiento personalizado de individuo no incorporado al mundo laboral, a los efectos de mejorar sus condiciones y capacidades de empleabilidad.

⁶Como señala la OIT (2011) “el desempleo es elevado, pero más elevada aún es la participación de los jóvenes en empleos con déficits de trabajo decente. Sumado a ello, la alta inestabilidad laboral los traslada desde la ocupación hacia la inactividad o el desempleo, sin que puedan establecer una trayectoria laboral exitosa” (OIT, 2011).

⁷ Datos obtenidos del MTEySS en base a la EPH año 2012. www.trabajo.gov.ar

⁸La Ley N° 26.427 se Pasantías Educativas que derogó la ley existente y mejoró las condiciones de los pasantes, y la Ley N° 26.390 de Prohibición del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Decente, son dos ejemplos de estas respuestas estatales en el ámbito legal.

⁹ Una clara tensión que Williams (1980: 137-142) la traduce en “tradicción, instituciones y formaciones” al referir sobre la interrelación que desempeñan los componentes de una hegemonía y una formación cultural específica.

Como hemos sostenido en otras oportunidades, esto supone un desplazamiento del análisis desde las políticas públicas en sí mismas, al complejo entramado de dispositivos que se tejen a partir de las políticas, y que inciden profundamente en la construcción de la subjetividad. En otras palabras, se trata de problematizar el contenido mismo de esas políticas, los supuestos que importan, los efectos que pretenden, los sujetos que construyen, a los fines de dar cuenta que las mismas no son sólo respuestas formales del Estado sino, además, eminentemente construcciones políticas y de poder (Brandán Zehnder, 2012), estrategia que importaría en nuestro caso, como señala Foucault, “analizar el poder desde el punto de vista de su racionalidad interna” (1988: 5).

Ahora bien, las políticas públicas sólo adquieren sentido en un entramado más complejo de dispositivos que se disponen en un contexto histórico, político, económico, social y cultural específico; es decir, no es posible analizar estos dispositivos estatales en sí mismos, sino que debe comprendérselos como “nudos” de procesos sociales¹⁰. Así, detenernos en la manera en que el Estado responde frente a situaciones que son definidas como “problemáticas”, supone atender a las construcciones ideológicas que se disponen en relación a las mismas. Sin embargo, como sostiene Ciuffolini, “la particularidad de los dispositivos es que no determinan modos únicos de decisión y acción para los sujetos sino que fijan fronteras a los comportamientos posibles” (2010:62). Profundizaremos sobre este aspecto en el próximo apartado.

Dispositivos estatales y subjetivación: sujetos del trabajo

Ciertamente, el entretreído que se genera a partir de la operatoria de un dispositivo de gobierno constituye uno de los ejes del análisis a partir del cual uno puede dar cuenta de las relaciones de poder, de dominación, pero muy especialmente, apropiaciones y disidencias que se gestan en torno al sentido unívoco y uniformizado que estas tecnologías del poder, parafraseando a Foucault (2007), tienden a generar. No sólo se resiste frente al poder, sino que este también genera las condiciones para la permanencia de los sujetos dentro de un orden específico (Foucault, 2010).

El concepto de *contraconductas*¹¹ puede brindarnos una herramienta más adecuada para su lectura, en tanto entendemos que a partir de él podemos dar cuenta de las

¹⁰Siguiendo a O'Donnell y Oszlack, “las políticas estatales permiten una visión del Estado “en acción”, desagregado y descongelado como estructura global y “puesto” en un proceso social en el que se entrecruza complejamente con otras fuerzas sociales” (O'Donnell y Oszlack, 1976:8).

¹¹ Foucault plantea inicialmente el concepto de “disidencia” para analizar los comportamientos producidos ante los efectos del poder, luego resiste emplearlo en tanto subjetiva de modo tal a quien actúa de tal modo que corre el riesgo de esencializar una conducta, el “disidente”, de modo tal que propone hablar de “contraconductas” (2007: 236-238).

apropiaciones y reapropiaciones de los sujetos a esos sentidos y prácticas que pretenden legitimarse a partir de esta estrategia de gubernamentalidad.

De este modo, para que un discurso pueda instalarse socialmente y legitimarse de modo tal que constituya un “sentido común”, o una naturalización de un modo de ver, sentir y transitar ese mundo, tiene que lograr instalarse en otros relatos que no le son propios, sino que lo refuerzan y lo reproducen. Las contraconductas a esa dinámica juegan, en este sentido, un papel clave para permear esa uniformidad, esa serialización.

Un modo de avanzar en esta mirada lo constituye el reverso de la situación actual, el impacto que en la “construcción de mundos” han tenido, por ejemplo, las resistencias piqueteras gestadas en el sur y el norte del país a partir de 1994/1995. Esos relatos de “desempleados” emergieron en ese intersticio generado por el discurso gubernamental, ese que decía y proclamaba la “transitoriedad” de la nueva condición de “sin trabajo” que el modelo económico político ofrecía. El relato piquetero se constituyó así, en el pliegue mismo del discurso oficial, como la contracara de un mundo que tendió permanentemente a naturalizarse: el del no-trabajo.

La estrategia deconstructiva propuesta por el posestructuralismo, particularmente por Derrida (en Gibson, 2002), que de manera muy imprecisa definimos como el proceso de recuperar el elemento dominado, subsumido o negado de toda dicotomía social, en este caso trabajo/no-trabajo, opera de modo problemático si el interés es recuperar la diversidad que expresa eso *no dicho* de la categoría dominante. Frente a ello, el análisis discursivo ofrecido por Foucault (1991) permite indagar ese discurso dominante como conjunto de dispositivo que provocan esa dominación y su sedimentación en el tiempo. Frente a esa operatoria, son las fugas provocadas en toda relación de poder las que permiten dar cuenta aquello –múltiple– que se opone a esa relación clara de dominancia. Atentos a esto, el discurso piquetero permeó y dinamitó la idea de “transitoriedad” que el dispositivo laboral neoliberal intentó plasmar. Piqueteros expresó de ese modo la emergencia de otro mundo que se reforzaba de modo permanente con el transcurso de los días, en tanto las condiciones materiales iban reforzando un modo de vida al borde del camino del capital. Como contrapartida a la conocida y vastamente estudiada crisis del año 2001, el discurso del no trabajo impugnó los sentidos a él atribuidos ampliando la concepción misma de lo que constituye el “mundo del trabajo”, en este caso, a los “trabajadores desocupados”, los piqueteros; pero, al mismo tiempo, y como contracara, dio lugar a nuevas técnicas de control de la conflictividad laboral (Avalle y De la Vega, 2009 y Avalle, De la Vega y Ferrero, 2009).

El renovado discurso del dispositivo laboral pos-crisis consistió entonces en una atención clara a las condiciones de no transitoriedad (Avalle y Brandán Zehnder, 2010) fuera del trabajo de un ingente grupo de personas; emergieron en consecuencia nuevas y renovadas tecnologías tendientes a contener lo que el discurso del trabajo no incluía. Se reproducen así importantes operatorias laborales que hacen del trabajo un claro dispositivo de economía territorial (Avalle y Brandán Zehnder, 2011). Los nuevos programas laborales focalizan en segmentos poblacionales aquellas “vulnerabilidades” que los tornan inempleables e intentan de este modo construir fuertes mediaciones con el mundo laboral.

Estos nuevos dispositivos, constituidos en base a supuestos que se plantean como diferenciados a los de las décadas anteriores, complejizan las relaciones entre el Estado y la sociedad, y, en este caso, entre los jóvenes y el Estado. Así, el problema del desempleo juvenil se asocia a la falta de empleabilidad, esto es, la carencia de determinadas condiciones que los sujetos poseen de acuerdo a los requerimientos del mercado de trabajo para adquirir un empleo; mientras que el Estado ya no es concebido, como en la década pasada, como agente que “asiste” a estos sujetos sino que el discurso se desplaza hacia la idea de “promoción” en un doble nivel: a) como institución que brinda oportunidades y herramientas “iniciales” a los sujetos afectados, y; b) como agente fortalecedor y estimulador de los diferentes entramados productivos y actividades económicas a los fines de consolidar las posibilidades de inserción laboral.¹² Pese a este discurso estatal que se pone en juego en la “letra” misma del programa, en esta oportunidad decidimos abordar el análisis de este dispositivo a partir de sus posibles fugas. Entendemos que esas contraconductas dan cuenta de lo que se constituye como dominante en el discurso del trabajo actual, pero al mismo tiempo, es posible identificar las reproducciones que este discurso tiene en sus mismos destinatarios.

Prácticas y sentidos de los beneficiarios del Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo

Para el análisis, en primer lugar, realizando una breve presentación de las características socio-económicas de los beneficiarios, procediendo luego a una lectura del programa a

¹²Para una lectura ampliada de este debate ver AVALLE, Gerardo y BRANDÁN ZEHNDER, Ma. Gabriela (2011) “Entre la compensación y la inclusión. Tensiones en las políticas laborales y de empleo en la Argentina post-convertibilidad”. En Revista Perspectivas de Políticas Públicas. Departamento de Planificación y Políticas Públicas Universidad Nacional de Lanús. Págs. 29-46. Año 1. Nro. 1.

partir de las significaciones, prácticas y apropiaciones que los jóvenes hacen del mismo, del trabajo/ no trabajo y del Estado.

I. Características Socio-Económicas y Culturales de los beneficiarios del Programa.

La distribución etaria de la muestra se concentra entre los 18 y los 20 años de edad. Si bien como fuera mencionado al comienzo, los destinatarios del Programa poseen entre 18 y 24 años de edad, el **75%** de los encuestados se encontraba en el tramo de los **18-20 años**. Esto posiblemente esté relacionado a que la mayor parte de los jóvenes que participan del PJMYMT se encuentran terminando sus estudios secundarios y acceden a información del mismo a partir de la escuela.

Un dato relevante a la hora de delinear el perfil de los jóvenes que participan del Programa, es el **Rol Familiar**¹³ que los mismos desempeñan: el **86%** de los encuestados son **hijos/as del/la Jefe/a de Hogar**, mientras que sólo el **3%** son **Jefes/as de Hogar** y el **4%** **Esposo/a o pareja del Jefe/a de Hogar**. Casi la totalidad de los encuestados no se desempeña como principal sostén económico del hogar.

Otro elemento que aporta y refuerza este perfil es la paternidad/maternidad de los jóvenes que participan del Programa. En este sentido, es relevante el hecho de que sólo el **8,7%** **tiene hijos/as**, y de este grupo, la mayoría de ellos sólo tiene 1 hijo/a.¹⁴

Casi la totalidad de los encuestados vive en barrios que cuentan con servicios básicos (agua, luz, cloacas, etc.), acceso a centros educativos y sanitarios, servicios de transporte público, entre otros.

Estos datos nos permiten delinear someramente un perfil socio-económico que aparentemente no se asocia con los sectores más vulnerables de la población joven. Sumado a esto, y a partir de entrevistas con funcionarios y otros jóvenes, la mayoría de ellos conocieron la existencia del programa en los centros educativos a los que asisten, con lo cual una gran mayoría de la población ya se encuentra escolarizada al momento de su incorporación y utilizan el mismo como un incentivo económico para la finalización de sus estudios formales¹⁵.

¹³ Entendemos por Rol Familiar el vínculo que el encuestado posee con el principal aporte económico de la unidad familiar (Jefe/a de Familia)

¹⁴ Posiblemente la edad de los/as encuestados (18-20 años) y la incompatibilidad del PJMYMT con la Asignación Universal por Hijo explique parte de estas características de la población estudiada, aunque debido a la característica de la muestra no pueden ser trabajadas aquí.

¹⁵ Esto contrasta con la situación de muchos jóvenes- particularmente los más vulnerables- que no forman parte del sistema educativo formal, y siendo este el medio principal de difusión del PJMYMT quedan excluidos del alcance del mismo. Esta situación hace que quienes deban evaluar su incorporación al programa (especialmente mujeres con hijos) prioricen la AUH antes que el PJMYMT, limitando el acceso de jóvenes aún en condiciones más vulnerables.

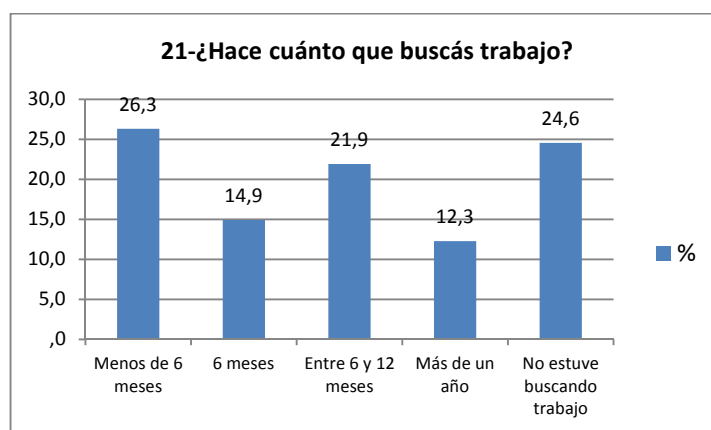
Por otra parte, existe un hiato significativo para los jóvenes cuando las prestaciones no están disponibles, ya que los mismos no reciben el aporte económico. Como emerge de las entrevistas a funcionarios del programa, es frecuente que no haya prestaciones disponibles por períodos prolongados de tiempo, lo que atenta contra la continuidad de los jóvenes en el mismo.

II. Trayectorias laborales de los jóvenes que participan del PJMYMT

A lo largo de los últimos años, en el campo de los programas de empleo juvenil, ha adquirido mucha relevancia el análisis de las trayectorias laborales individuales y familiares de los jóvenes.¹⁶ Este programa propone una recuperación y una actualización de esas trayectorias a partir de una serie de dispositivos orientados a la construcción de *sujetos empleables*. Partiendo del supuesto que las trayectorias de inclusión/exclusión y, por ende de (des)igualdad, se encuentran significativamente asociadas a las trayectorias laborales, consideramos necesario puntualizar en la descripción de las mismas para los participantes de este programa.

En primer lugar, se consultó respecto de la situación laboral actual de los encuestados: si bien es uno de los requisitos de acceso al programa estar desocupado al momento de su incorporación, el **28%** de los jóvenes encuestados se encontraba **trabajando** al mismo tiempo que participaba del PJMYMT; siendo más significativa esta tasa en relación a los varones (**71%** de los que trabajan) que a las mujeres (**29%**).¹⁷

En cuanto a quienes no trabajaban al momento de la encuesta, se les consultó por el **período de búsqueda laboral**:



Un **24,6%** de los encuestados declara no haber estado buscando trabajo en el último tiempo. Este grupo corresponde con aquellos que aún no han buscado activamente

¹⁶ Ver Jacinto, C. (2010b). La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Ed. Teseo. Bs. As.

¹⁷ Como veremos más adelante, estas tareas laborales se desempeñan en condiciones informales (de otra forma no podrían formar parte del programa).

empleo por primera vez debido a su edad. El **41,2%** de los jóvenes ha buscado empleo por un período de hasta 6 meses, mientras que un **21,9%** entre 6 meses y un año. Un **12,3%** dice haber buscado trabajo durante más de un año.¹⁸

Respecto a la **edad de inicio de su actividad laboral**, es notoria la diferencia en hombres y mujeres: si bien es pareja la situación entre quienes inician su vida laboral desde los ocho años hasta los trece (13%), es significativa la mayoría de los **hombres** que comienzan su vida laboral a los **14 y los 15 años** (explican el **87%** de esa franja etaria). Sin embargo, la situación vuelve a equilibrarse desde los dieciséis en adelante.

Por otra parte, es destacable el hecho de que **siete de cada diez jóvenes comienzan entre los 15 y los 18 años, siendo los 16 y los 17 años los picos máximos** (28% y 18% respectivamente).

¿A qué edad empezaste a trabajar? *			
Sexo			
Edad	Sexo		Total
	Masculino	Femenino	
8	2,6%	1,5%	2,1%
10	1,3%	1,5%	1,4%
11	2,6%	3,1%	2,8%
12	3,9%	7,7%	5,6%
13	1,3%	3,1%	2,1%
14	13,0%	1,5%	7,7%
15	18,2%	7,7%	13,4%
16	23,4%	32,3%	27,5%
17	19,5%	15,4%	17,6%
18	9,1%	18,5%	13,4%
19	3,9%	3,1%	3,5%
20	1,3%	1,5%	1,4%
21		1,5%	,7%
22		1,5%	,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Un dato que resulta fundamental a la hora de analizar las trayectorias laborales juveniles refiere a la **condición de acceso de los jóvenes al mercado de trabajo** ya que, la precariedad en el trabajo juvenil es tan relevante analíticamente como los indicadores de desempleo: el **92 %** de los jóvenes que trabajaron alguna vez lo hicieron en **condiciones informales** (trabajo no registrado), lo cual evidencia la preocupante situación que atraviesan.

¹⁸ Esto no significa, sin embargo, que la incorporación al mercado de trabajo del este grupo sea rápida, sino que depende del momento en que iniciaron a la búsqueda de trabajo, si es la primera búsqueda, y la edad de inicio en el mundo laboral, las condiciones de incorporación; y la edad de inicio de la búsqueda.

En cuanto a las **actividades** que desempeñan o desempeñaron a lo largo de sus experiencias laborales, se destacan las siguientes: **Atención al Público / Ventas (29,6%); Limpieza / Mantenimiento (16,9%); Construcción / Albañilería (14,8%); Cuidado de niños /ancianos / enfermos (9,9%); Gastronomía (7,7%) y Fábrica (7%)**. A su vez, encontramos diferencias significativas en cuanto al tipo de actividades según el género.

¿En qué consiste/ía tu trabajo?	Sexo				Total
	M	%	F	%	
Limpieza/Mantenimiento	12	50,0	12	50,0	24
Construcción/Albañilería	21	100,0	0		21
Fábrica	7	70,0	3	30,0	10
Cuidado de niños/ancianos/enfermos	0		14	100,0	14
Changas	7	87,5	1	12,5	8
Atención al Público/Ventas	13	31,0	29	69,0	42
Dueño/a de comercio	1	33,3	2	66,7	3
Gastronomía	9	81,8	2	18,2	11
Cadetería/Reposición/Delivery	3	100,0	0		3
Oficios	4	80,0	1	20,0	5
Trabajo Sexual	0		1	100,0	1
Total	77	54,2	65	45,8	142

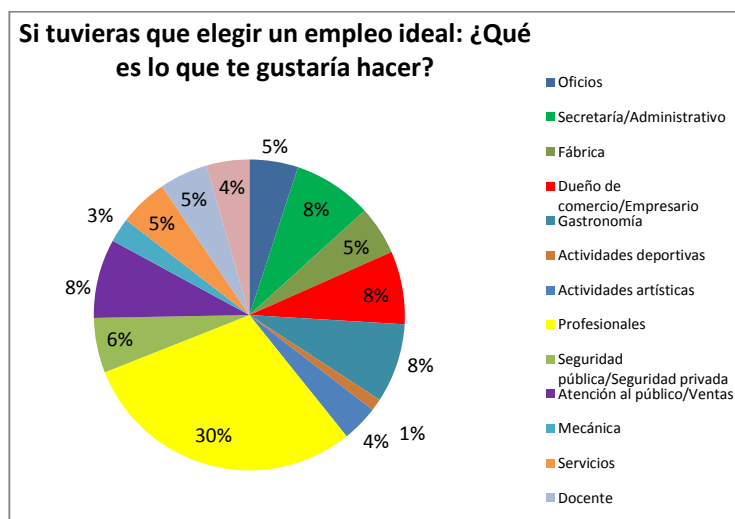
En este sentido, las **mujeres** predominan en Cuidado de niños/ancianos/enfermos (100%) y Atención al Público/Ventas (69%) en tanto que los **hombres** lo hacen en Construcción/Albañilería (100%), Gastronomía (81,8%) y Fábrica (70%). Esta segmentación laboral de actividades según el género, reproduce la misma diferenciación de actividades laboral que se dan en otros tramos etarios de la PEA.¹⁹

Al momento de detenernos en las trayectorias y experiencias laborales de los jóvenes, resulta importante prestar atención a las **perspectivas futuras de los jóvenes**, poniendo énfasis en sus aspiraciones, ya que éstas dan cuenta de las orientaciones futuras de los mismos en relación al trabajo.

En primer lugar, vale destacar lo heterogéneas que son sus expectativas con respecto al empleo ideal. El **30%** ha manifestado querer desempeñarse laboralmente como **profesionales**, siendo la principal opción elegida por los jóvenes. Esto, pone de manifiesto los sentidos positivos asociados a la actividad *profesional*, en tanto se representa como un tipo de empleo privilegiado. Consideramos que esto que esta

¹⁹ En la única rama de actividades en la que la situación es más equilibrada se destaca Limpieza/Mantenimiento (50% Mujeres- 50% Hombres), aunque es preciso aclarar aquí que en esta rama se incluyen todas las labores que se vinculan con Empresas de Limpieza y Mantenimiento y no exclusivamente trabajo doméstico.

actividad está estrechamente asociada al estudio, a la formación académica, la cual a su vez es relacionada con el progreso personal.



En menor medida, las segundas opciones seleccionadas por los jóvenes respecto a su empleo ideal, son: **dueños de comercio (8%)**; **Atención al público/Ventas (8%)**; **Mecánica (8%)**; **Secretaría/Administrativo (8%)**. Estos guarismos dan cuenta de la diferencia sustantiva respecto de las actividades que se encuentran desarrollando y/o sus experiencias laborales previas, ya que éstas son precisamente las áreas en las cuales desarrollan sus actividades. Por último, quisiéramos destacar que un **10%** de los encuestados señaló como trabajo ideal **actividades deportivas o artísticas**²⁰, éstas últimas principalmente vinculadas a la danza o la música.

En conclusión, en cuanto a las **significaciones, prácticas y reapropiaciones de los jóvenes en relación al trabajo/ no trabajo**, cabe hacer las siguientes apreciaciones. En primer lugar, es significativo destacar que si bien un **25%** trabaja o trabajaba al mismo tiempo que se encontraba participando del programa, la amplia mayoría (**75%**) de los que no lo hace se encontraba buscando empleo al momento de ser encuestados. Esto, sumado a la temprana edad en que los jóvenes se insertan en el mercado laboral- el **82%** se incorpora antes de los **18 años**- y al predominio casi absoluto del empleo informal (**92%**), evidencia la compleja situación en la que se encuentra una porción considerable de los jóvenes.

III. Participación en el PJMYMT.

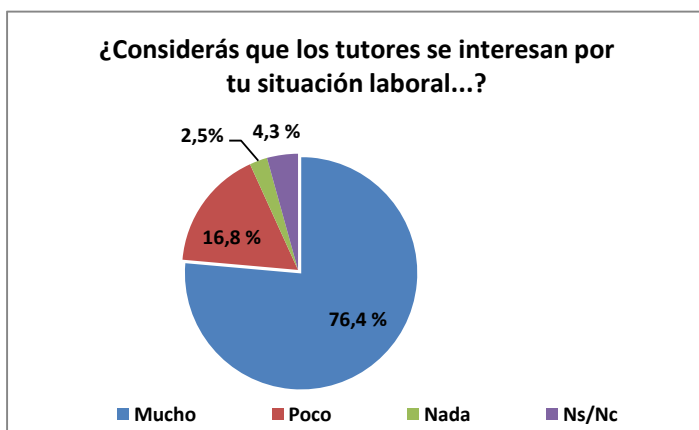
En este segmento intentamos identificar algunos aspectos generales de la participación de los jóvenes en el PJMyMT. Para esto, primeramente consultamos si ésta era su

²⁰ Este dato no es menor en tanto estas actividades son valoradas por los jóvenes como posibilidades de rápido ascenso social, tanto en términos monetarios como de reconocimiento social.

primera experiencia en cuanto a beneficiarios en programas de inclusión laboral. El **99,4%** de los jóvenes encuestados nos respondió que anteriormente a su participación en el PJMYMT, **no había sido beneficiario de otra iniciativa gubernamental con este objetivo**. Esto se relaciona estrechamente con el perfil etario delineado al comienzo, ya que resulta poco probable que hayan participado previamente de otros programas de inclusión laboral, en tanto que sus experiencias en el mundo del trabajo son escasas e intermitentes por la edad y la condición en que se presentan. Respecto a la evaluación concreta que realizan los jóvenes del programa, resulta relevante puntualizar en las siguientes dimensiones:

a) Percepción respecto del rol de los tutores

Los tutores cumplen un rol esencial a lo largo del programa. Son los agentes estatales encargados del seguimiento personalizado de los jóvenes y mantienen contacto

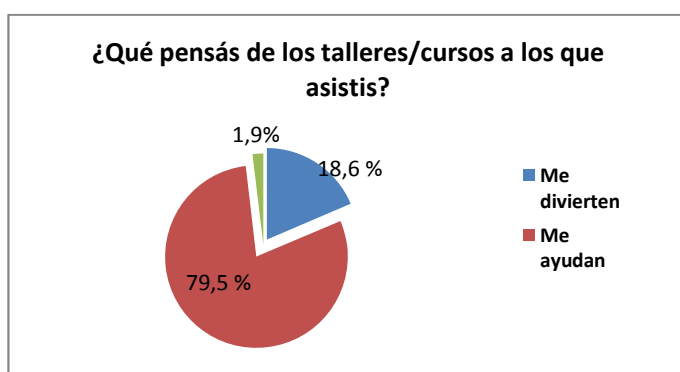


frecuente con ellos. Su función es precisamente, acompañar y supervisar el tránsito del joven a lo largo de las distintas prestaciones que ofrece el programa y dar cuenta del mismo en el registro de la “Historia Laboral” del joven.

Se les consultó a los encuestados respecto del interés que estos percibían por parte de los tutores respecto de su situación laboral: El **76, 4%** de los jóvenes consideraron que los tutores del programa se interesan **mucho** por su situación laboral, mientras que un **16,8%** dijo que no se interesan **poco** por ella y un **2,5%** **nada**.

b) Percepción respecto de los talleres/cursos a los que asisten

Se consultó, además a los encuestados, su opinión respecto de los talleres o cursos a los que asisten en el marco del Programa: El **79, 5%** de los jóvenes respondió que los talleres y cursos a los que asiste **lo ayudan** y el **18,6%** dijo que se **divierten** en los

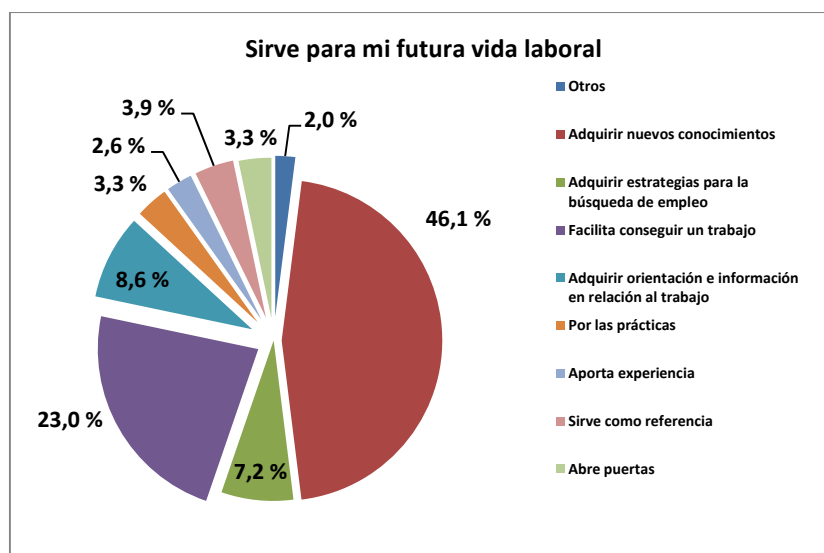


mismos; dando cuenta de la valoración positiva general que poseen de los mismos.

c) Valoración del programa en relación a su futura vida laboral

En consonancia con esta respuesta, el **94,4%** de los encuestados sostuvo que **su participación en el Programa era significativa en cuanto a su futura vida laboral:**

Entre los motivos de este grupo de encuestados que calificaron positivamente la utilidad del programa, se destacan:



El **46,1%** de quienes respondieron que el Programa era útil para su vida laboral identificaron su importancia como oportunidad para **adquirir nuevos conocimientos**; dando cuenta de la centralidad del aspecto formativo en las valoraciones personales de los participantes. El **23%** señaló que el Programa **facilita conseguir un trabajo** y, asociado a esto, el **8,6%** dijo que les permite **adquirir orientación e información** en relación al trabajo; en tanto que un **7,2%** restante dijo que les permitía **adquirir estrategias en la búsqueda de empleo**.

Ambos grupos de respuestas, aquellas que se centran en el componente educativo/formativo; como las que están orientadas a la adquisición de herramientas puntuales en cuando a la búsqueda de trabajo, abonan al objetivo general del programa referido a la mejora de la *empleabilidad*. Esta noción, articula en el contexto de este Programa y a partir de las mismas políticas activas, el **componente educativo y el de orientación**, entendiendo que las dificultades centrales de los jóvenes para su incorporación en el mercado de trabajo se basan fundamentalmente en estos dos aspectos. No obstante, atender a quienes respondieron negativamente respecto de la utilidad del programa puede brindarnos otros elementos de análisis más globales.

Entre quienes puntualizaron respecto a las razones por las que no les era útil su participación en el programa para su futuro laboral, se destaca un **33,3%** que sostiene

que **depende de ellos mismos conseguir trabajo**. Este dato no es menor, en tanto da cuenta de la persistencia en el imaginario juvenil respecto de la individualización de sus trayectorias vitales y, por ende, laborales. El énfasis en la *responsabilidad individual* en el éxito laboral, opera desde en las construcciones de sentido invisibilizando las restricciones estructurales del mercado laboral. En este sentido, cobra relevancia la respuesta de los jóvenes cuando se les consultó si consideraban que **la búsqueda de empleo es principalmente una responsabilidad de cada uno**. Prácticamente la totalidad respondió afirmativamente (97%), lo cual reafirma que el eje está puesto en la responsabilidad individual.

No obstante, se consultó a los jóvenes respecto de quién consideraban que debía crear puestos de trabajo: el **65,2%** de los encuestados respondió que es responsabilidad del **Estado** la creación de puestos de empleo mientras que un **34,8%** asoció la misma a las **empresas o el mercado**. Aquí se advierte de qué manera pese a acentuar la responsabilidad individual en la búsqueda de trabajo, los jóvenes siguen apostando al Estado como la principal institución con capacidad de redistribuir los recursos de una sociedad. Sin embargo, el mercado también emerge como un actor central, en tanto las empresas deben generar oportunidades laborales que permitan a los jóvenes ingresar en el mundo del trabajo.



d) Críticas o demandas

Se les consultó además a los jóvenes si a lo largo de su participación en el programa, habían manifestado alguna crítica o demanda respecto del mismo. A esto, respondieron: Solo un **8,7%** de los jóvenes encuestados respondieron que habían realizado críticas o demandas al programa. Entre los motivos que originaron las mismas se destacaron: **a) demoras en el pago; b) problemas administrativos; c) problemas de infraestructura; d) problemas de contenido**; dando cuenta que principalmente los mismos refieren a cuestiones administrativas y no a aspectos sustantivos del programa.

Para concluir, realizaremos algunas apreciaciones generales en relación a la vinculación, concepción y reapropiación que los jóvenes hicieron en relación al PJMyMT. Como característica principal, se destaca que prácticamente todos los jóvenes es la primera vez que son beneficiarios de un programa gubernamental de esta naturaleza.

En términos generales, las respuestas de los jóvenes evidencian una apreciación positiva del PJMyMT, ya sea respecto de la labor de los tutores, los talleres y la importancia que tiene el programa en relación a la vida laboral futura.

Con respecto al desempeño de los tutores, particularmente en relación al interés de éstos por el futuro laboral de los jóvenes, consideramos que la aprobación mayoritaria (76%) se relaciona con la dinámica propia del programa, que tiene como objetivos explícitos una vinculación estrecha y el acompañamiento de los jóvenes durante el proceso de formación.

En cuanto a la concepción que los jóvenes tienen los talleres a los que asisten, que mayor parte de ellos considere que “les ayuda” y “les divierte”, se relaciona- por un lado- con la dinámica de taller que se distancia considerablemente de las metodologías formales de enseñanza. Por otro lado, consideramos que tiene una estrecha relación con que la amplia mayoría manifiesta que el PJMYMT es importante en relación a su vida laboral futura. Como ya hemos visto, el énfasis está puesto en que el programa aporta nuevos conocimientos, facilita conseguir empleo y brinda orientación e información sobre el empleo.

Por último, teniendo en cuenta las críticas y demandas de los beneficiarios hacia el programa, es notorio el bajo porcentaje de las mismas, al mismo tiempo que se destaca que están centradas en aspectos administrativos y no en lo sustantivo del programa. Esto va en sintonía con la ponderación positiva que los jóvenes tienen del PJMyMT.

Conclusiones

Dimos inicio a este escrito bajo el supuesto que es posible establecer un vínculo entre las políticas y programas destinados a la inclusión laboral juvenil y los procesos de subjetivación de los jóvenes que participan en ellos, y que esta relación no puede ser comprendida de manera lineal - es decir, atendiendo a estos mecanismos estatales como “mediaciones” entre los jóvenes y el mundo del trabajo- sino que en tanto estos programas son dispositivos de poder, advertimos que existen relaciones más complejas entre éstos y los procesos de subjetivación de los beneficiarios, que son atravesados por relaciones de poder.

Así, los programas orientados a gestionar el desempleo, operan biopolíticamente en la población de manera totalizante, pero a la vez, identifica segmentos como los jóvenes, que deben ser tratados “especialmente”, debido a su frágil vínculo con el mundo del trabajo. Por otra parte, estos mecanismos de poder producen efectos de verdad a partir de construcciones ideológicas que instalan y refuerzan prácticas y sentidos en relación al trabajo. De esta manera, tal como fuera mencionado, los sentidos de los jóvenes en relación al mundo del trabajo derivan, no sólo de sus trayectorias y experiencias individuales sino también, de las construcciones discursivas que operan desde las mismas lógicas político-institucionales en las que participan.

El análisis de los datos nos permite un primer acercamiento a estos sentidos y prácticas. Así, hemos intentado dar cuenta del perfil general de los jóvenes que participan del programa en los municipios analizados, y de la dificultad que el dispositivo tiene actualmente de alcanzar los segmentos más vulnerables. Esta debilidad del programa posiblemente pueda asociarse al ámbito principal de socialización del mismo, la escuela secundaria, en el sentido que los jóvenes más vulnerables no se encuentran escolarizados y no acceden a esa información.²¹ Por otra parte, resulta significativo señalar la incompatibilidad del Programa con la AUH, lo que en alguna medida limita también el acceso de jóvenes en situación de pobreza estructural ya que el diseño del PJMYMT a veces encuentra “cuellos de botella” en la implementación y eso significa que los jóvenes no reciben la contraprestación económica con frecuencia mensual, contribuyendo a que aquellos posibles beneficiarios con hijos que gocen de la AUH prefieran conservar la misma en lugar de participar del programa.

En relación a los sentidos y prácticas de los jóvenes en cuanto al PJMYMT se advierte una valoración positiva del mismo como experiencia de aprendizaje y orientación. No obstante, quisiéramos destacar aquí la manera en que el discurso y la práctica de la lógica político-institucional permea y cobra fuerza en las interpretaciones de los encuestados. Los jóvenes recuperan en su propio discurso dos elementos centrales que caracterizan a las nuevas políticas de empleo con orientación “activa”: a) La agencia del sujeto que participa en ellas; b) La individualización de las prestaciones. Respecto al primer aspecto, emerge persistentemente a partir de la vinculación que los encuestados realizan del trabajo con las ideas de mérito y esfuerzo personal. En cuanto al segundo, la individualización de las prestaciones se traducen en un seguimiento

²¹ No decimos con esto que no existan otras vías de información respecto de la existencia del programa pero ésta es la principal. Recordemos por otra parte, que este análisis refiere a los dos municipios contemplados en la muestra y probablemente al extender los resultados hacia otras localidades puedan manifestarse diferencias en este aspecto.

próximo por parte de los agentes estatales y otros agentes sociales (educativos) a través de múltiples mecanismos, que son apreciados positivamente por los jóvenes que participan de la experiencia.

Finalmente en relación a los sentidos en torno al trabajo / no-trabajo se advierte una valoración negativa de las trayectorias laborales previas y una construcción positiva en torno a la posibilidad de adquirir conocimientos y, a través de éstos, mejores trabajos (actividades socialmente valoradas y registradas). La idea de ascenso social vinculado al mundo del trabajo se manifiesta con marcada intensidad entre los jóvenes encuestados.

De estas observaciones podemos dar cuenta que en las construcciones de los jóvenes es posible identificar elementos propios del imaginario laboral argentino a partir mediados del siglo pasado como la estabilidad, el ascenso social a través de la educación, la valoración positiva de la seguridad social a partir del trabajo registrado y el lugar y rol del Estado en cuanto institución capaz de redistribuir oportunidades. Estos elementos vinculados a la historia de la lucha obrera y las garantías estatales reconocidas a la fuerza de trabajo de nuestro país, conviven con sentidos fuertemente individualistas y meritocráticos. Estos otros elementos juegan en las construcciones subjetivas de los jóvenes un rol central en cuanto reflejan la inserción discursiva del trabajo como una actividad que depende exclusivamente del sujeto, valor hipostasiado por el discurso neoliberal en décadas pasadas.

Esta convivencia de construcciones de sentidos contradictorias y asociadas a discursos estatales disímiles, dan cuenta en alguna medida de la manera en que persisten sedimentaciones discursivas diversas a pesar de nuevas formas de intervención.

Finalmente, debemos señalar que éstas son algunas hipótesis de trabajo que se constituyen en insumos para futuras lecturas que, creemos, deben ser profundizadas a partir de técnicas más cualitativas de producción de datos que permitan ampliar sobre estos sentidos que aquí emergen muy superficialmente.

Bibliografía

AVALLE, G, y BRANDÁN ZEHNDER, M.G. (2011) “Entre la compensación y la inclusión. Tensiones en las políticas laborales y de empleo en la Argentina post-convertibilidad”. En Revista Perspectivas de Políticas Públicas. Departamento de Planificación y Políticas Públicas. Universidad Nacional de Lanús. Nº 1. Pgs 29-46. ISSN 1853-9254. Con referato.

AVALLE, G, y BRANDÁN ZEHNDER, M.G. (2010) “Políticas Laborales: entre la emergencia, la asistencia y la reproducción”. En Demos Participativa. Año 3, Vol 3. Nº 5. Pgs. 102-106. ISSN 1852-0146. Con referato.

AVALLE, G. y DE LA VEGA, C. (2009) “Dispositivos y mecanismos de regulación de la conflictividad laboral: los planes sociales en Argentina pos 2001”. En XXVII Congreso ALAS. UBA. Buenos Aires. Formato cd-rom.

ISSN 1852-5202. 31 de agosto al 4 de septiembre. Disponible en <http://www.alas.fsoc.uba.ar/Congreso-2009/GT-08.html>

AVALLE, G., DE LA VEGA, C. y FERRERO, M.M. (2009) "Ciudadanía, técnicas de gubernamentalidad y degradación de derechos: lo planes laborales pos 2001 en Argentina". En Foro Internacional "Territorialidades Locales – Regionales y Métodos Posibles de Resolución de Conflictos". Córdoba, Argentina. 29 al 31 de octubre.

BRANDÁN ZEHNDER, M. G. (2012). "Dispositivos de poder y trabajo. Repensando las políticas públicas de inclusión laboral para el sector juvenil en Argentina". Ponencia presentada en VI Congreso Latinoamericano de Ciencia Política (ALACIP). FLACSO. Ecuador.

CIUFFOLINI, M.A. (2010) Resistencias. Luchas Sociales Urbanas en Córdoba post-2001. Editorial de la Universidad Católica de Córdoba. Córdoba: EDUCC.

FOUCAULT, M. (1991). "Politics and the study of discourse". En G. Burchell, C. Gordon y P. Miller (eds). *The Foucault Effect: Studies in Governmentality with Two Lectures and an Interview with Michel Foucault*. Chicago: University of Chicago Press.

FOUCAULT, M. (2007) Seguridad, territorio y población. Buenos Aires: FCE.

FOUCAULT, M. (2010) *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

FOUCAULT, M. (2012) *El poder, una bestia magnífica*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

FOUCAULT, M. (1988) "El sujeto y el poder". En *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, No. 3. (Jul. - Sep.), pp. 3-20.

GIBSON-GRAHAM, J.K. (2002) "Intervenciones posestructurales". En *Revista colombiana de antropología*. Vol. 38. Pgs. 261-286.

JACINTO, C. (2008). Dispositivos recientes del empleo juvenil: institucionalidades, articulaciones con la educación formal y socialización laboral. En *Revista de Trabajo*. Año 4, N° 6. Págs.123-142. MTEySS. Disponible en www.trabajo.gov.ar

_____ **et al.** (2010a). Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo.

Presentado en el 7° Congreso Internacional de Estudios Sobre el Trabajo. Disponible en: http://prejal.oit.org.pe/prejal/docs/bib/200711080014_4_2_0.pdf

_____ **et al.** (2010b). La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes: políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades. Buenos Aires: Ed. Teseo.

O'DONELL, G. y OSZLACK, O. (1976). Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación. Documento CEDES/CLACSO N° 4. Disponible en: <http://www.estudiantesdefsoc.com.ar/ciencia-de-la-comunicacion/134-politicas-y-planificacion/464-estado-y-politicas-estatales-en-america-latina.html>

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT). (2011). Trabajo decente para los jóvenes: el desafío de las políticas de mercado de trabajo en Argentina. www.oit.org.ar

WILLIAMS, R. (1980) *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Ediciones Península, Barcelona, 1980.